

ct

# La inocencia de las bestias

de  
Verónica Bujeiro

*(fragmento)*

*Un hombre de espaldas a una cortina roja se rasca la cabeza.*

HOMBRE

Puedes notar la soledad por el grueso de una cortina. Pero no dejes que las ventanas abiertas te confundan. Ni te distraigas con las plantas que cuelgan de sonrientes balcones. La desesperación despide un aroma dulce que llena las calles. Yo puedo notar cuando alguien necesita algo. Todos lo hacemos. A nadie le gusta estar solo. Especialmente cuando no sabes distinguir lo bueno de lo malo. Todos necesitan una esperanza. Ése es el negocio más grande del mundo y yo estoy a una sola llamada de distancia. Todos lo saben. Y cuando los gestos y los juegos dejan de significar algo, el hedor de la desesperación escapa del cuarto. Entonces sabes que la hora de marcarme ha llegado.

*Un teléfono suena. El hombre descorre la cortina revelando un cuarto lleno de jaulas. Al centro, los gemelos idénticos Gelio y Helio Díaz esperan. Gelio lleva una correa atada a la muñeca y Helio un collar de perro al cuello. Por encima de las jaulas cuelgan los retratos de los padres Díaz, siempre al pendiente de sus hijos. Frente a los retratos, dos vasos con dentaduras postizas posan a modo de veladoras. A un lado, una pequeña puerta abatible para las visitas o las salidas al jardín.*

HELIO

Tengo náuseas.

GELIO

Mala suerte. Esta vez me tocaron los antojos.

HELIO

¿Y? ¿Qué quieres?

GELIO

Tierra.

HELIO

Te pareces tanto a Madre.

GELIO

¡Tierra de jardín, de parque, de maceta!

*Helio mira con disgusto a su gemelo.*

HELIO

Podrías pensar en otras cosas. Distinguirte un poco de Madre. Por qué no piensas en algo salado, algo dulce, algo que entre por las venas o que se pegue en las suelas...

GELIO

Imposible. Sólo pienso en tierra. ¡Tierra de panteón, tierra de cultivo, de carretera!

*Helio mira a su gemelo y se incorpora para vomitar, pero Gelio lo jala de la cadena para que se levante.*

GELIO

Toma un poco de sal.

*Gelio ofrece la palma de su mano y Helio lame, suspira aliviado.*

GELIO

Iré por mi tierra.

HELIO

¿Insistes?

*Gelio va hacia un mueble con cajones contiguo y saca una caja de zapatos llena de tierra. Regresa junto a su hermano. Helio tiembla.*

HELIO

¿De dónde sacaste eso?

GELIO

Es una pequeña muestra de nuestro jardín.

HELIO

¡Vas a ensuciarte los dientes y justo acabamos de lavarlos!

GELIO

¿Qué importa?

HELIO

Tendrás una sonrisa negra.

GELIO

Será de felicidad.

HELIO

¿Así es como recibirás a nuestra nueva criatura? ¿Con los dientes y las manos sucias?

GELIO

¿Qué crees que traerá esta vez?

HELIO

Qué importa. El talento de ese hombre jamás nos ha defraudado. Ha sido ganador seis años consecutivos en competencias de bestias.

GELIO

Razas puras. Puras sangres. Especies en extinción.

HELIO

Lo mejor en bestias de compañía. Al menos eso dice el catálogo.

GELIO

El ruido está por venir.

HELIO

Se siente bien, a pesar de la tierra.

GELIO

Ahora podremos cerrar los ojos, oír sus gritos y pensar que la vida es buena.

HELIO

Tendrá lo que nosotros nunca tuvimos.

GELIO

¿Como un pedigrí?

HELIO

Para empezar.

*Gelio toma un puñado de tierra para tragarlo y Helio lo jala por la cadena para detenerlo.*

HELIO

Sólo asegúrate que el puñado que tragues no traiga lombrices. Recuerda que siempre hemos tenido afecto por ellas.

GELIO

Tendré cuidado.

*Nuevamente Gelio intenta tragar su puñado, pero Helio se lo impide de igual manera.*

HELIO

Ahora que... si las separas, podríamos adoptarlas y criarlas junto con la bestiecilla que esperamos.

GELIO

¡Que hermoso! Una familia grande y ruidosa. Nosotros fuimos en realidad una familia grande y ruidosa, sólo que siempre estuvimos callados.

HELIO

A ellos les gustaba el silencio.

GELIO

Pero eso ha terminado. El ruido está por venir.

*Gelio vuelve a intentar con la tierra, pero Helio nuevamente lo detiene con la correa.*

HELIO

Esta vez tendremos que ser muy cuidadosos con la bestiecilla, tendremos que interpretar todas las señales para evitar a toda costa los errores del pasado.

GELIO

Despreocúpate. Esta mañana he vendido la licuadora, la plancha y cerré el paso de gas en la estufa. Me deshice de los cuchillos, de las jeringas y me corté las uñas. Lo hice por nuestro bien.

*Gelio finalmente engulle su puño de tierra y luego se toca el estómago, se complace ante el asco de Helio.*

GELIO

¿Cómo te imaginas que será esta nueva bestiecilla?

HELIO

Ya te lo dije. El talento de ese hombre nunca nos dejará desamparados.

GELIO

¿Crees que se arrastrará hacia nosotros al reconocernos? ¿Saltará del agua para que juguemos?  
¿Nos moverá la cola cuando regresemos cansados y desesperados?

HELIO

¡Fuimos claros! Córtesela de tajo o traiga algo sin rabo. No queremos hacer sentir bienvenidos a nuestros enemigos.

GELIO

Nunca lo hemos hecho.

HELIO

Lo hicimos una vez. Cuando creíamos que tú eras la mujer.

*Gelio mira a su hermano y escupe toda la tierra que acaba de tragarse, como si fuera una bola de pelo.*

HELIO

Te lo dije.

GELIO

Me siento mal.

HELIO

Comiste demasiado. Te lo permites sólo porque estamos en estado.

GELIO

Comemos por tres.

HELIO

Al menos podrías haberlo hecho en la caja, ahora tendremos que limpiar el piso y justo acabamos de lavarlo.

GELIO

Oigo a Padre a través de ti. Podrías usar sus dientes. (PAUSA) Me siento muy, muy mal.

HELIO

¿Y los antojos?

GELIO

Se han ido.

HELIO

¿A dónde?, yo no los tengo.

GELIO

Tal vez es una señal de mal agüero.

*Helio espanta en el aire a posibles espíritus chocarreros.*

HELIO

¡No! ¡No! No hoy, al menos.

GELIO

Pues no se me antoja nada.

HELIO

Espera, espera... ¡Mala suerte! Creo que... ¡yo los tengo!

GELIO

¿Y qué es?

*Helio saca la lengua y estudia el clima, hasta que lo encuentra.*

HELIO

¡Agua mala!

GELIO

Eso ni siquiera se come, varoncita. Es un veneno.

HELIO

Pues inténtalo tú, mujercito.

GELIO

Nada viene a mi cabeza. Estoy mareado y disperso.

HELIO

¿Sal?

*Helio le ofrece la palma de su mano y Gelio niega.*

GELIO

Me siento como un pez que muere en un charco de muy poca agua. Mi corazón late vago y lento, pero sigue latiendo. ¿Será por esto? (*se toca el estómago*)

HELIO

No lo creo. Espera, espera... (*vuelve a sacar la lengua*) ¡Se me ocurre otra cosa!

GELIO

¿Qué?

HELIO

¡Agua sola!

GELIO

Te pareces tanto a Padre...

HELIO

¡Agua simple! ¡Purificada! ¡Y sin microbios!

*Helio se levanta y bebe de un sorbo el vaso de la dentadura de Padre. Sonríe complacido y se toca el estómago. Gelio lo mira receloso.*

GELIO

Es raro que no sientas lo mismo.

HELIO

¿Por qué?

GELIO

Tenemos que compartir todos los síntomas ¿recuerdas?

HELIO

¿Así como compartimos la cara y los meses y los días?

GELIO

No es posible que no sientas el corazón dentro del pecho, vago y lento. Como si estuvieran a punto de venderte afuera de una estación del metro.

HELIO

¿Cómo puedo saberlo? Nunca hemos hecho eso.

GELIO

Lo hicimos una vez. Cuando creíamos que tú eras la mujer.

*Gelio sonríe.*

HELIO

Tu sonrisa es negra y no sólo es por la tierra.

GELIO

El catálogo decía que después de la náusea y el antojo venían muchos otros malestares. Más grandes y terribles cada vez. Creo que ya empiezan.

HELIO

Pero eso que sientes no tiene que ver con nuestro estado. Más bien suena a que heredaste ese característico vértigo de Madre, siempre sentía bajos latidos cuando Padre no llegaba y la comida esperaba y esperaba hasta que se ponía fría.

GELIO

¡Eso es exactamente lo que siento!

HELIO

Te lo dije.

GELIO

Alguien está por venir.

HELIO

Y es hermoso. El corazón late lentamente con cada minuto que pasa, mientras esperas. Guarda energía para una gran emoción. Eso también decía el catálogo.

GELIO

Late vaga y lentamente.

HELIO

Ahora lo siento.

GELIO

¿Es el nuestro o es el suyo?

*Helio pone el vaso el piso y pega la oreja a él. Los dientes de Padre hablan por él.*

HELIO

Se oye lejos. Como un pescado gigante que mueve su cola.

GELIO

Ya viene en camino. Lo siento. Estamos unidos desde la espera.

HELIO

Desde este momento y para siempre.

*Los gemelos se tocan el estómago con algo de miedo*

GELIO

“Para siempre”. Es muy largo.

HELIO

Apenas once letras.

GELIO

¿Crees que podemos hacerlo bien esta vez? Todavía pienso en nuestros fracasos...

HELIO

Nuestro fracasos ni siquiera son nuestros. Necesitamos tener algo propio. Dejar nuestra marca.

GELIO

¿Nuestro propio rastro de sangre?

HELIO

Somos distintos.

GELIO

Llevamos su sangre, la cadena de su código genético y a veces nos ponemos sus dientes para masticar y hasta hablar.

*Helio devuelve los dientes al vaso.*

GELIO

La última vez no supimos hacerlo.

HELIO

La última vez fue la última. Lo sentimos. Nos arrepentimos.

GELIO

Pero era demasiado tarde. Siempre es demasiado tarde.

*Helio devuelve el vaso a su sitio y le pone un poco de agua de la otra dentadura.*

GELIO

Tal vez ese pez gigante que oímos viene para comernos.

HELIO

Cuentos de niños.

GELIO

Su cena del día son los pobres gemelos Díaz.

HELIO

Cuentos que te cuentas para caer dormido.

GELIO

Todavía estamos a tiempo para cancelar.

HELIO

¡Eso es egoísta!

GELIO

No le puedes decir eso al que comparte hasta la cara contigo.

HELIO

¿Y para esto me hiciste llamarle al hombre a deshoras? ¿O es que querías verlo, mujercito?

GELIO

No te engañes, varoncita. Nosotros nunca lo llamamos, él fue el que tocó a nuestra puerta en primer lugar.

HELIO

Desde afuera podía darse cuenta que estábamos solos.

GELIO

Nunca pensé que las cortinas dejaran pasar eso.

HELIO

Él nos aprecia. Lo puedes notar en la forma en la que nos hace descuentos.

GELIO

También en la forma en la que guarda nuestros secretos.

*Helio jala a Gelio por la cadena.*

HELIO

¡Cállate! Es una orden. El vendedor es un hombre bueno, que no juzga los errores y nos permite cometerlos de nuevo.

GELIO

Hasta la náusea.

HELIO  
Y el antojo.

*Helio suelta a Gelio.*